

despegar.com **COMPRA AQUÍ!** La Serena \$ 41576 

Confidencial » Opinión » **Leer artículo**

 Me gusta  Compartir A 12 personas les gusta esto. Sé el primero de tus amigos.

Google™ Búsqueda personalizada

Acción colectiva ante el cambio climático

El caso del proyecto regional, CamBIO, "Mercados Centroamericanos para la Biodiversidad"

René Mendoza Vidaurre | 2/7/2014



Más en: Economía

'HKND ha invertido entre US\$500 y US\$600 millones'

Canal iniciará con "obras auxiliares"

"Primera piedra" del canal para anunciar una trocha

Un Canal sin estudios de factibilidad

"Un canal sin plan de negocios"

Otros artículos del mismo autor

Innovación. ¿camino para mejorar nuestras sociedades?

Las universidades y su deuda con las sociedades

La vía indígena y campesina ante la crisis ambiental

Peñas Blancas: choque de intereses

Acción colectiva: el caso de Miraflores

Acción colectiva ante el cambio climático

Cómo mitigar el cambio climático

La agricultura campesina y el cambio climático

Ilusión y desafíos del cambio social

¿Cómo pueden cambiar las universidades de Centroamérica?

Más sobre **René Mendoza Vidaurre** »

"Si piensas con un año de adelanto, siembra una semilla... Si piensas con 10 años de adelanto, planta un árbol". Poeta chino, 500 AC

Ante la pregunta de qué prácticas contribuyen al clima, en el artículo "Concertación y acción colectiva para mitigar el impacto del cambio climático" listamos las recomendaciones enunciadas por diversos estudios y organismos para lo forestal y la agricultura. Luego ponderamos la implementación en el marco de concertación entre ciencia, conservación y economía a través del caso Islas Galápagos del Ecuador. Ahora estudiamos el proyecto CamBIO (Mercados Centroamericanos para la Biodiversidad) en ese mismo marco.

Este proyecto (2007-2013) fue una iniciativa tripartita GEF (*Global Environment Facility*)-PNUD Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo con apoyo financiero del FMAM (Fondo para el Medio Ambiente Mundial), y del BCIE (Banco Centroamericano de Integración Económica). Este proyecto buscaba "asegurar que las MIPYME de Centroamérica aumenten su contribución al desarrollo sostenible y a la protección ambiental, incorporando la biodiversidad en sus negocios, productos y servicios" (<http://www.bcie.org/spanish/banca-inversion-desarrollo/desarrollo-competitividad/cambio.php>). Este proyecto fue ejecutado por el BCIE a través de instituciones intermediarias financieras (IFIs) en Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Guatemala y El Salvador. En Nicaragua, el BCIE trabajó con FDL (Fondo de Desarrollo Local), Lafise-Bancentro, Cooperativa 20 de Abril y con FUNDESER.

Según reporte de Misión PNUD-FMAM-BCIE 2011 el caso más novedoso fue el realizado por el FDL y el Instituto de Investigación y Desarrollo, Nitlapan, en Nicaragua. Como tal, ese caso fue sistematizado entre las experiencias más innovadoras de América Latina (ver: Mendoza, Dávila, Fonseca y Cheaz, 2011, "Modelo de Adaptación al Cambio Climático a través de la Reconversión Productiva y transformación territorial, Proyecto CAMBIO en Nicaragua", en RIMISP, http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1365017537sistcambio.pdf). FDL y Nitlapan fomentaron cuatro sistemas: el silvo-pastoril, agroforestal, turismo sostenible y el sistema maderable sostenible, en 22 municipios de las zonas de amortiguamiento de áreas protegidas conectadas entre sí: San Cristóbal, Tisay, Quiabú, Miraflores, Cerro Yalí, Kilambé, Peñas Blancas, Bosawás; Cerro Colorado, Quiragua, Musún; Juan Venado, Casitas; La Flor, Mombacho, Guatusos, Indio Maíz. Las reglas fueron: FDL da crédito a sus mejores clientes y Nitlapan les provee asistencia técnica, se firma contrato con el productor quien escoge un sistema (p.ej. sistema silvo-pastoril) y elige un indicador (p.ej. "establecer árboles nativos en pastizales", "bosques ribereños", "arbustos forrajeros nativos" o "cercas vivas con especies nativas"). Luego definen el área a ser reforestado en un año y al final del año BCIE verifica si el productor cumplió. Si lo hizo, el productor paga solo el 86% del monto de su crédito, manteniéndose las políticas sobre plazo y tasas de interés. Ese cumplimiento habilita al FDL reclamar el 6% del crédito dado a dicho productor, y Nitlapan al 10% del monto colocado en

cartera para cubrir costos de asistencia técnica.

Visto los proyectos ambientales generalmente fallidos en Centroamérica, los resultados de este caso fueron loables para un poco más de 1500 productores con alrededor de 2500 hectáreas reforestadas, ojos de agua (y quebradas) recuperados o protegidos, cercas viva y aguas mieles descontaminadas. ¿Cómo se explica esa novedad? Hay una visión compartida entre los actores: si los productores con buen record crediticio transforman sus fincas, su éxito generaría el 'efecto bola de nieve' con mejoría económica y ambiental. Luego, lo innovador está en que se reconoce lo que las familias hacen y saben, en correspondencia la asistencia técnica tiene un enfoque de sistema y no de un rubro (árboles); se rompe con el mito de que la frontera agrícola avanza arrasando con los árboles, éstas pueden transformar las fincas; una institucionalidad crediticia que premia al buen pagador con preocupación ambiental; y un enfoque de combinar ecología y economía desde la perspectiva de 'árboles en finca' en lugar de plantaciones forestales o bosques compactos. Estas innovaciones nos recuerdan a Heráclito de hace 2500 años: "cuando no hay sol podemos ver las estrellas de noche". Esas estrellas en este caso son las innovaciones, mientras el sol es el enfoque de una ecología divorciada de la economía, reducida a la economía o vista solo como bosque compacto, una visión de crédito y de asistencia técnica solo respondiendo al mercado con lógica de rubros...

El sol se mueve y también puede evitarnos ver estrellas más importantes en el proyecto CAMBIO: las acciones colectivas. Una parte de ello resulta de la concertación entre instituciones financieras (FDL, BCIE), de asistencia técnica (Nitlapan), y de producción (familias productoras), en un marco de incentivos contribuyendo a la sostenibilidad ambiental y económica; pero eso es insuficiente. Otra parte de la acción colectiva quedó truncada, por carecer de ciencia y colaboración con organizaciones locales. Lo poco de investigación que hubo vino de otros organismos; se asumió que quienes hacen crédito y asistencia técnica "ya conocen" la realidad. Forcella(2012, Payments for Environmental Services and Microfinance: Proyecto Cambio in Nicaragua, Bélgica), estudiando al proyecto halló que los clientes más grandes y más ganaderos tendían a invertir la diferencia de crédito más en actividades reñidas con el medio ambiente (compra de ganado, pasto sin árboles,...), mientras los más pequeños tendían a invertir la diferencia de crédito más en actividades amigables con el ambiente (cacao con sombra, café con sombra, etc), lo que además refleja que las localidades y las organizaciones son arenas políticas, que ninguna política se ejecuta a como se planifica. El proyecto obvió a las organizaciones locales, subyaciendo la idea que los productores son individuos aislados, perdiendo así oportunidades de multiplicar las externalidades positivas y minando en parte la sustentabilidad del proyecto post 2013. Esta mutua exclusión entre instituciones que proveen servicios y organizaciones locales suele ser un patrón común, al igual que la ejecución de proyectos sin investigación. El país perdió la oportunidad de ver más estrellas, y tal vez las estrellas más interesantes.

Concluyendo: la sinergia entre comunidades de la ecología, economía y ciencia en un marco institucional de concertación con incentivos, es una ruta clave para reducir la crisis del cambio climático. La ciencia hace diferencia pero en CAMBIO, BCIE-PNUD-FMAM caen en el error de otros proyectos, de no estudiar sus propias experiencias en la región de forma comparativa. Más bien se suman a la costumbre de colocar recursos y olvidarse del impacto de sus acciones. La participación de organizaciones locales apremia ante cualquier medida para reducir la crisis del cambio climático; si la organización local es débil y "cooptable", hay que fortalecerlo para que sea una contraparte autónoma y capaz de negociar representando los intereses de las familias. No es la finca individual el motor del cambio pero toda la infraestructura local y global. En lugar de creer que "más mercado mejor para el ambiente" y "árboles solo hay en el bosque", debemos voltear nuestra mirada a la realidad del país: ¡hay más árboles en fincas que en áreas protegidas! ¡Quienes pueden contribuir más al clima son los pequeños productores!

Un productor de San José del Bocay dijo: "si desde que nace un árbol lo cuido, pensaré dos veces antes de cortarlo." Si reconocemos eso, si las instituciones financieras y de servicios técnicos expanden esas capacidades, si el estado y los organismos internacionales apoyan a esa infraestructura, entenderíamos que el éxito de toda la cadena de instituciones pasa por el éxito de las familias productoras, quienes, incentivadas social, económica y políticamente, pueden pensar con 10 años de adelanto y plantar un árbol, y pueden pensar con 100 años de adelanto y cuidar ese árbol. Eso haría diferencia.

René Mendoza V. (rmvidaurre@gmail.com) es Phd en estudios del desarrollo, y es colaborador de Fundación Vientos de Paz (www.peacewinds.org)

